

Maestros y nación. La CNTE a 32 años de vida

Luis Hernández Navarro*

Han pasado casi 32 años desde el nacimiento de la CNTE. Han gobernado el país seis presidentes de la República de dos partidos diferentes. Una y otra vez, mandatarios y funcionarios en turno, aliados con los *charros* sindicales, han tratado de acabar con la Coordinadora. Más de ciento cincuenta militantes suyos han sido asesinados o han sido víctimas de desapariciones forzadas; muchos más han sido encarcelados o despedidos. Pero no han podido acabar con ella: el movimiento sigue firme. Con altas y bajas, transformándose y reinventándose en el camino, la CNTE ha sobrevivido y se conserva como una poderosa organización político-sindical.

En sus inicios

Hace casi 32 años nació la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). El encuentro fundacional se efectuó en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, los días 17 y 18 de diciembre de 1979.

La CNTE se formó promovida por vigorosos movimientos regionales de maestros en Chiapas, Tabasco, La Montaña de Guerrero y La Laguna. Demandó un aumento salarial de 30%, re-zonificación por vida cara y democracia sindical. No fue producto de la iniciativa de algún partido o grupo político.

De hecho, las corrientes sindicales que actuaban en el interior del sindicato, incluyendo algunas con muchos

años de actividad, quedaron relegadas ante el vertiginoso empuje de los profesores de base. Su nacimiento permitió que esas luchas locales rompieran su aislamiento, extendieran la protesta a otros estados y se proyectaran a nivel nacional.

La Coordinadora expresaba la contradicción existente entre un aparato sindical esclerotizado y vertical y una base social más informada y politizada. Reflejaba la existencia de un nuevo magisterio más escolarizado. Evidenciaba la paradoja de una actividad que en el pasado se consideró un apostolado, pero que en el presente era considerada un mero trabajo para ganarse la vida, instrumento de ascenso social cada vez más insuficiente.

Su nacimiento mostró un cambio de conciencia en el magisterio. Todavía en febrero de 1980, un educador de la ciudad de México decía:

los únicos culpables de todo lo que nos pasa somos nosotros por dejados. Nos obligan a ir a un desfile y nos dicen: "Al que vaya le vamos a dar un diploma", ¿no? ¿Para qué nos sirve un diploma? Para nada, pero vamos al desfile.

En la formación de la CNTE fueron muy activos gran cantidad de maestros bilingües, profesores de origen indígena; también los trabajadores de la educación que laboraban en zonas donde existen fuertes cacicazgos o lucha campesina.

A lo largo de la lucha, el movimiento ha construido formas de organización distintas a las del sindicalismo tradicional. No ha hecho depender su poder real de la legalidad estatutaria, sino de su capacidad de movilización. Los comités de lucha, los consejos centrales, las comisiones coordina-

* Investigador independiente y periodista de *La Jornada*.

doras, las brigadas fueron, desde su origen, organismos político-sindicales de representación directa. La movilización y participación de los maestros han sido posibles gracias a ellos. Ellos demuestran su voluntad de hacerse cargo de su propia lucha, sin intermediarios y sin depositar el futuro del movimiento en “lúcidas” vanguardias.

Los movimientos que integran la Coordinadora mantienen su autonomía táctica regional. Eslabonan acciones nacionales con base en puntos de acuerdo, potenciando la relación de luchas desde abajo. Sus dirigentes se renuevan regularmente y quienes ocupan puestos de representación sindical regresan a sus salones de clase a trabajar.

La Coordinadora se definió a sí misma como una fuerza democrática e independiente que luchaba dentro del SNTE, claramente diferenciada de Vanguardia Revolucionaria y los partidos políticos. Era una fuerza formada por los maestros de base.

Desde 1972, Vanguardia Revolucionaria dominaba la dirección gremial. Su dirigente, Carlos Jonguitud Barrios, controlaba el sindicato con mano de hierro, grupos de golpeadores y un sistema de canonjías a sus incondicionales, entre las que se encontraban las dobles plazas, las licencias sindicales con goce de sueldo, los créditos y los programas de vivienda. El SNTE formaba parte del PRI.

Gobernaba el país José López Portillo. La propaganda oficial anunciaba que México nadaba en petróleo y se debía preparar para “administrar la abundancia”. Pero los salarios de los trabajadores de la educación eran raquíuticos y la inflación en los estados donde se explotaba el oro negro los hacían aún más precarios. “País petrolero, maestro sin dinero”, coreaban los mentores en sus protestas.

Se acababa de aprobar una reforma política que legalizó al Partido Comunista. Los maestros pertenecientes a grupos más radicales temían que esa legalización implicara que, a partir de ese momento, la lucha social se regiría por criterios parlamentarios, dando al partido y a sus aliados el monopolio de la interlocución de la lucha reivindicativa.

En 1979, la insurgencia obrera de los años setenta había sido derrotada. La inmensa mayoría de las tendencias sindicales democráticas que actuaban en el interior de los grandes sindicatos nacionales habían fracasado en su intento de remover a los líderes venales. Así había pasado con los electricistas y los metalúrgicos. El entorno gremial en el que la CNTE desplegaba su lucha era desfavorable.

Han pasado 31 años desde entonces. Han gobernado el país seis presidentes de la República de dos partidos diferentes. Una y otra vez, mandatarios y funcionarios en turno,

aliados con los *charros* sindicales, han tratado de acabar con la Coordinadora. Más de ciento cincuenta militantes suyos han sido asesinados o han sido víctimas de desapariciones forzadas; muchos más han sido encarcelados o despedidos. Pero no han podido acabar con ella: el movimiento sigue firme. Con altas y bajas, transformándose y reinventándose en el camino, la CNTE ha sobrevivido y se conserva como una poderosa organización político-sindical.

En muchos lugares, las organizaciones que la integran son una formidable escuela de democracia y ciudadanía. Son una isla de honestidad en el mar de corrupción del sindicalismo nacional y una fuerza anticorporativa. Reivindican la dignidad del magisterio. Cuando han ganado las secciones sindicales del sindicato, su gestión ha sido, en lo esencial, transparente. En algunos estados se han convertido en sujeto pedagógico alternativo.

Aunque las guerrillas ligadas al campo de los años sesenta se formaron frecuentemente con educadores rurales, durante la década de los setenta muchos mentores de izquierda sentían una especie de desprecio hacia los maestros de base. “Es que no son obreros”, afirmaban. De esa manera decían que no eran sujetos revolucionarios, sino, a lo sumo, compañeros de viaje de la causa proletaria.

Hoy, en cambio, son muchos los trabajadores de la educación que, además de hacer sindicalismo, están involucrados en luchas de resistencia social en organizaciones revolucionarias y en partidos políticos progresistas. Es común encontrar profesores como asesores de organizaciones campesinas, representantes en puestos de elección popular y dirigentes partidarios.

En el camino, una parte de sus dirigentes han formado, dirigido o asesorado organizaciones urbano-populares y campesinas. Los maestros democráticos siguen comportándose, en las zonas rurales, como intelectuales orgánicos del campesinado. Otros se han incorporado a los principales partidos de izquierda. Unos cuantos han sido diputados y funcionarios públicos. Su compromiso, constancia y paciencia con la causa democrática y popular son asombrosos. La lucha de muchos sectores subalternos en el país sería incomprensible si no se contempla en su análisis el papel que han desempeñado en ellas los trabajadores democráticos de la educación.

Una parte muy importante de los organizadores populares de base y de los promotores de la resistencia a la devastación ambiental son maestros democráticos integrantes de la CNTE. En estados como Oaxaca (y parcialmente Michoacán), sus redes asociativas se han convertido

en el punto donde se concentran las contradicciones sociales, en el eje estructurador del movimiento popular, en los agentes que han ayudado a construir una trama social diferente.

A lo largo de los últimos años, la CNTE ha desempeñado un papel central en la resistencia contra la Ley del ISSSTE y en el rechazo a la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE). Sus integrantes fueron la columna vertebral en la oleada de amparos contra la reforma y para boicotear la afiliación al sistema de pensiones privado. Desde siempre han estado en primera línea en la defensa de la educación pública y el normalismo.

Pero no todo es miel sobre hojuelas. Algunos de ellos han sido cooptados, sobre todo a partir de 1989, por Elba Esther Gordillo. Otros han traicionado a sus compañeros y se han convertido en todo aquello contra lo que siempre lucharon. Algunos más incluso se volvieron paramilitares. Así sucedió con Solidaridad Campesino-Magisterial de Chiapas,

Aun así, a 31 años de formada, la Coordinadora está más viva que nunca. Ha superado la prueba del tiempo. Cuenta con una dirección estable y objetivos de lucha claros.

Magisterio y cambio

Entre diciembre de 1979, fecha en que se fundó la CNTE, y mayo de 2011 (fecha de terminación de este artículo) han pasado muchas cosas en el magisterio nacional. La prensa nacional ha dado cuenta de algunas de esas transformaciones, pero sólo de unas cuantas. El profundo cambio que se ha operado en el gremio supera, con mucho, las pequeñas notas periodísticas que dan cuenta de sus paros, manifestaciones y de los dislates de Elba Esther Gordillo.

En las poco más de tres décadas recientes, el peso de los trabajadores de la educación pública en la sociedad ha disminuido; la imagen del maestro en la opinión pública se ha deteriorado; la profesión magisterial se ha precarizado, al tiempo que han sido registrados más de un par de docenas de sindicatos independientes en varias entidades del país. Irónicamente, la fuerza que ha adquirido el cacicazgo del SNTE quizá es mayor de la que tuvo en su mejor momento Carlos Jonguitud Barrios.

En 1979, la docencia había perdido mucho del lustre que mostró durante el cardenismo, pero aún era una actividad valorada socialmente. Los profesores de primaria en zonas rurales seguían siendo los intelectuales orgánicos campesinos (o, en algunos casos, sus caciques). Una parte

de los docentes urbanos habían adquirido doble plaza, con lo que sus ingresos se habían estabilizado. En muy distintos niveles, la burocracia política tenía en ellos un semillero de cuadros.

Casi treinta y dos años más tarde, la imagen de los mentores y la educación pública han sido fuertemente erosionadas por una feroz campaña de la derecha empresarial. Los maestros (aseguran los *think tanks* conservadores y sus medios de comunicación) son flojos, privilegiados, conflictivos, burros, pendencieros, corruptos e, incluso, violadores de niños. La educación pública, afirman, es un desastre.

La divulgación de esta imagen ha sido facilitada por el liderazgo nacional del sindicato. La información publicada sobre los cruceros de lujo con destinos exóticos en los que los dirigentes gremiales afines a Elba Esther Gordillo se embarcan; los cursos de capacitación sindical en Estados Unidos, a los que asisten los miles de comisionados que hacen política para la *maestra*, sin olvidar las rifas de camionetas Hummer (por citar sólo algunas notas informativas), han ayudado a forjar la leyenda negra de un magisterio lleno de privilegios. Poco importa que los cientos de miles de docentes que diariamente deben esforzarse para salir adelante sean ajenos a esas prebendas.

Si en el pasado los matrimonios entre maestros permitían que la suma de sus ingresos alcanzara para mantener el hogar, en el presente los salarios obtenidos están muy lejos de ser suficientes para sobrevivir. Para subsistir, muchos profesores deben conseguir otros trabajos fuera de la escuela. Como hacen muchos otros mexicanos, los maestros manejan taxis, venden perfumería o se dedican al comercio informal. Quienes han estudiado otras profesiones (y no son pocos) difícilmente consiguen un empleo acorde a su preparación profesional. Abundan los que han probado fortuna emigrando a Estados Unidos como indocumentados.

Hace poco más de tres décadas, el diagnóstico oficial asociaba el bajo nivel educativo con un esquema centralizado de impartición de la instrucción pública, hasta el extremo de equiparar automáticamente descentralización educativa con mejoramiento de la educación. Asimismo, relacionaba la existencia de un sindicato nacional con los bajos niveles de aprovechamiento escolar. Casi treinta y dos años después, la descentralización educativa es un hecho y sus resultados son un rotundo fracaso. Por supuesto, ninguno de los tecnócratas que la impulsó ha tenido que rendir cuentas de este descalabro. Ellos mismos, o sus herederos, son quienes

ahora, con los mismos argumentos del pasado, impugnan la educación pública en nombre de la calidad.

Durante todos estos años, la Coordinadora ha desempeñado un papel fundamental en la formación de un maestro que retoma las mejores tradiciones de la escuela rural mexicana: la educación socialista y el cardenismo. Sus integrantes han promovido la democratización del país desde abajo, el impulso a una educación alternativa, la formación de organizaciones populares, la resistencia al neoliberalismo, la defensa de la educación pública y la lucha por la liberación nacional.

Poco a poco, los maestros democráticos han comenzado a cuestionarse la función social de su trabajo. De la lucha por sus demandas más sentidas, de la solidaridad hacia otros contingentes en conflicto, han pasado a preocuparse de su materia de trabajo. La transición no es sencilla: de alguna manera implica el cuestionamiento profundo de sus pequeños privilegios. La subversión de la actividad docente implica que los maestros se conviertan en alumnos.

Muchos de esos trabajadores de la educación enseñan en condiciones muy difíciles a hijos de familias divididas por la migración, quienes sólo esperan llegar a jóvenes para irse al otro lado de la frontera; a niños que no se presentan en el aula la mitad del año porque deben ayudar a sus padres en los campos de trabajo en otros estados o dedicarse a las labores agrícolas; a muchachos con el estómago invariablemente vacío.

Dentro de la CNTE existe, desde su nacimiento, el más amplio pluralismo. Muchas posiciones y puntos de vista coexisten en su interior. Hace 31 años se debatía si formar un sindicato independiente o democratizar al SNTE, si impulsar la lucha a partir de un amplio programa o de unas cuantas reivindicaciones centrales. Hoy se discute con intensidad si lo adecuado es nombrar direcciones paralelas a las del sindicato oficial, o si lo conducente es insistir en la combinación entre lucha estatutaria y movilización de masas.

Los maestros democráticos llevan ya más de tres décadas caminando carreteras y acampando frente a edificios públicos. Se niegan a arriar sus banderas de lucha y a olvidar sus muertos. Para sus enemigos, merecen un cero en conducta. Sin embargo, en las aulas y en las calles se han forjado a sí mismos. Ellos desempeñan un papel central en la lucha por un México distinto. Cumplen con un papel de primer orden en la generación y divulgación de un sentido ético-político alternativo hacia las clases subalternas. A lo largo de todos estos años han sufrido una metamorfosis profunda. Han cambiado como gremio y como profesionales; de paso, han transformado el país.

Una Coordinadora, dos caminos

La vida gremial del magisterio a partir de 2008 ha estado marcada por hechos complejos e intensos. Arriba, por la anomia de la vida sindical, la ofensiva de la derecha empresarial contra la educación pública y la sucesión presidencial de 2012. Abajo, por la revuelta magisterial contra la ACE y el nombramiento de un Comité Ejecutivo Nacional Democrático (CEND) no aceptado ni reconocido oficialmente por la Coordinadora.

En la cima del sindicato, después de las movilizaciones de cuatrocientos mil maestros contra la Alianza, Elba Esther Gordillo redujo la vida sindical institucional a su mínima expresión. No quiere abrir la puerta a sorpresas desagradables facilitando la realización de reuniones. Simultáneamente, ha comenzado a romper su alianza con el gobierno de Felipe Calderón y se ha acercado al PRI, aliada con Enrique Peña Nieto.

En el movimiento democrático se ha abierto la posibilidad de un cisma. Una parte de la Coordinadora ha impulsado la formación del CEND, mientras otra se opone a esa táctica. El debate interno es muy fuerte y en ocasiones, amargo.

El Comité Ejecutivo Nacional Democrático

En la Sala de Armas de la Magdalena Mixuca, en la ciudad de México, el 11 y 12 de julio de 2008 se efectuó el primer Congreso Nacional de Bases. Participaron 1,514 delegados de 35 secciones a nivel nacional. Significativamente, no asistieron los representantes de Oaxaca, Chiapas y la Sección 9 Democrática.

Allí se acordó nombrar un Comité Ejecutivo Nacional Democrático (CEND), paralelo al dirigido por Elba Esther Gordillo. El comité traslada a nivel nacional la experiencia seccional generada por los maestros de Michoacán, Tlaxcala, Puebla, las dos Baja California, Zacatecas y Guerrero.

Artemio Ortiz Hurtado, dirigente de la Sección 18, propuso que el comité alterno se constituyera “como el máximo órgano de gobierno hacia la democratización del SNTE, lucha que siempre se deberá dar en el interior del propio sindicato para disputar la relación laboral sindicato-patrón”, lo que deja fuera la posibilidad de formar una organización independiente.

Tras dos días de análisis y discusión del proyecto sindical, educativo y alternativo de nación, el michoacano Sergio Espinal García fue nombrado secretario general, a pesar de que

algunos sectores habían acordado impulsar la elección del guerrerense Víctor Echevarría. Se eligieron, además, otras 38 carteras, todas por un periodo de tres años, a ser ratificadas en año y medio. Para su sostenimiento se propuso aportar una cuota de 10 pesos. Los delegados llamaron a luchar por el rescate del SNTE, no a salirse de sus filas.

El Congreso acordó como ejes de acción el restituir el poder de las bases para que participen en los grandes asuntos de la agenda nacional y gremial, el ejercicio de asambleas regionales, que son las células de la organización, integrarse a la lucha de liberación nacional, así como seguir trabajando en el diálogo nacional.

En su primera intervención como dirigente nacional, Sergio Espinal llamó a los maestros a no decaer en su lucha y a enfrentar las políticas neoliberales del gobierno. “Vamos –dijo– en contra de Elba Esther, en contra de las políticas que atentan contra el pueblo, no tiene fuerza en la base, si hiciéramos un referéndum nacional la mayoría la rechazaría, ella no representa al sindicato”.

Sergio Espinal nació en el municipio de Maravatio. Estudió en la Normal Rural de Tiripetio. Durante más de veinte años fue maestro de base. En 2002 fue elegido secretario general de la Sección 18, cargo que ocupó hasta noviembre de 2005.

El comité nacional alterno inauguró una nueva etapa de lucha del magisterio disidente. Desde que se fundó la CNTE, sus integrantes han ensayado las más diversas tácticas de lucha para democratizar su sindicato, con resultados desiguales. Pero, ante la cerrazón de casi todas las puertas de lucha institucional, una parte del movimiento decidió ensayar una nueva vía.

Para algunos de sus promotores, el nombramiento de una dirección nacional alternativa retoma el camino andado por los profesores de primaria de la ciudad de México entre 1956 y 1960 con el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM). Para diversos analistas la nueva experiencia es similar a las Comisiones Obreras, la oposición gremial de base formada durante el franquismo en España para enfrentar al sindicato vertical, uno de los pilares de la dictadura.

Casi un mes después de constituido el CEND, los maestros de Morelos se fueron a la huelga.

Morelos en primera persona

Nuestro paro duró 79 días. Rechazamos la Alianza por la Calidad de la Educación. Dijimos ¡No! a la Alianza. Participamos

23 mil maestros en el estado. Lo estallamos el 18 de agosto de 2008, nada más comenzar el ciclo escolar, y lo levantamos el 6 de noviembre.

Nuestra lucha no surgió de una convocatoria de la CNTE ni, mucho menos, del SNTE. Es cierto que los de la Coordinadora siempre hemos tenido presencia entre los maestros del estado, incluso hemos sido mayoría. Pero ese no fue el caso ahora. Nuestro movimiento nació desde abajo, de un momento a otro. Surgió del hartazgo de los maestros de base.

El descontento se fue acumulando poco a poco. El 15 de mayo nos enteramos del nuevo proyecto educativo del gobierno. Elba Esther, Felipe Calderón y los gobernadores se reunieron para entregar la medalla “Ignacio Manuel Altamirano” y anunciaron la ACE. Una semana después marchamos en Cuernavaca para protestar contra la nueva Ley del ISSSTE y para detener los descuentos de las nuevas cuotas.

José Luis Martínez, secretario de Educación del estado, dijo que las plazas del Instituto de la Educación Básica del Estado de Morelos serían asignadas mediante exámenes de oposición. Nuestra costumbre era que la mitad de las nuevas plazas las cubría el Instituto, y la otra mitad se le daban al sindicato, para los hijos de los profesores que se jubilaban.

El 27 de julio Josefina Vázquez Mota y Elba Esther firmaron el convenio para la implementación del Examen Nacional para maestros de Nuevo Ingreso. El examen se realizaría el 11 de agosto. Los charros de la sección pidieron prorrogar los exámenes porque el gobierno estatal no le había pagado a varios profesores, pero no les hicieron caso. En Morelos se ofrecieron apenas 50 plazas y 300 horas/semana/mes. Apenas el 5% de los aspirantes obtendrían una plaza. Las asociaciones patronales aplaudieron la medida.

El 9 de agosto Elba Esther se quejó de las normales. Dijo que eran fábricas de desempleados y que había que convertirlas en escuelas de turismo y en institutos tecnológicos.

El 12 de agosto los maestros de la secundaria Benito Juárez de Jojutla marcharon contra la ACE. Convocaron a una manifestación para el 9 de septiembre en Cuernavaca.

En los Cursos de Formación Docente que se llevaron a cabo del 13 al 15 de agosto nos dimos cuenta del malestar que existía entre los compañeros. Allí nos entregaron una guía sobre la Alianza. El 14 nos enteramos de los resultados del examen de admisión: el 67% de los aspirantes lo reprobaron.

En los Cursos nos informaron que como había variado el modelo de talleres a cursos de formación nos harían una evaluación. Nosotros sabíamos que se iba a negociar un periodo de transición para la ACE. Nos preocupó, sobre todo, que para continuar nuestra carrera docente se nos quisiera certificar. El

cohete tronó. Nos salimos de los cursos y nos fuimos a las oficinas del sindicato. Les exigimos a los líderes rechazar la Alianza. Los antimotines nos cerraron el paso. Las puertas del local sindical estaban cerradas. Nos dijeron que el secretario general estaba fuera de la ciudad. Nos indignamos. Abrimos la puerta y nos metimos a las oficinas. Los dirigentes sindicales nos ignoraron.

Nos juntamos en el auditorio. Destituimos al comité seccional y a Elba Esther y exigimos abrogar la Alianza. Unos ocuparon el local sindical y otros fuimos al Palacio de Gobierno. Cada vez llegaban más y más compañeros. Otros maestros se fueron al Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos. Las autoridades los corrieron. Ellos quemaron las guías. Nos juntamos en el Zócalo más de 3 mil profesores. Convocamos a una marcha para el día siguiente.

El 15 de agosto marchamos en Cuernavaca más de 15 mil trabajadores de la educación. Tres días después paramos y volvimos a manifestarnos desde tres puntos distintos. Ya no regresaríamos a clases.

Durante 79 días organizamos marchas, plantones y bloqueos. Muchos padres de familia se unieron al movimiento. Las autoridades se cerraron al diálogo. Elba Esther tuvo que hacerse cargo personalmente de las operaciones contra nuestro movimiento. No cobramos nuestros salarios y varios compañeros fueron cesados. Varios maestros fueron amenazados e intimidados por teléfono. Desde el gobierno y desde los medios electrónicos se promovió la confrontación con grupos, empresarios y asociaciones civiles que giran en la órbita del PAN.

El gobernador del estado trató de poner a los padres de familia en nuestra contra. Utilizó asociaciones fantasmas y dirigentes de membrete. El tiro le salió por la culata. Los docentes convocamos a los familiares de nuestros alumnos y les explicamos las razones de nuestro movimiento. En la mayoría de los casos se solidarizaron con nosotros.

El dirigente de El Yunque José Guillermo sostuvo que buscamos “desestabilizar al gobierno federal; cierran carreteras, toman casetas y oficinas de gobierno, realizan acciones delictivas y violentas, como hemos visto en los medios de comunicación, para que sea necesaria la fuerza de la autoridad y tener la bandera contra la represión”.

Según el presidente de la asociación Mejor Sociedad, Mejor Gobierno, nuestro movimiento coincidía con la lucha de Andrés Manuel López Obrador. “La estrategia de fondo —aseguró— es la misma: que fracase la reforma energética; que fracase la Alianza por la Calidad en la Educación. Los ejecutores son los violentos, los autores intelectuales son los grandes titiriteros del viejo sistema político con miras a una regresión del país por vía democrática”.

Juan Manuel Hernández Delgado, presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), denunció que habíamos sumado a nuestra protesta a grupos de choque como el Frente Popular Francisco Villa (FPFV), el Ejército Popular Revolucionario (EPR), simpatizantes comunistas y partidos políticos como el PRD y el PRI, “cuyos intereses radican en la desestabilización de la sociedad morelense”.

En Morelos existe una compleja situación social. En regiones del estado, como el oriente, sobrevive en las comunidades una tradición viva de lucha zapatista y jaramillista. A pesar de los intentos por erradicarla, la labor progresista de las comunidades cristianas de base perdura entre la población. Parte de esa experiencia viva de lucha se ha expresado hoy en protestas contra la urbanización salvaje que avanza sobre las tierras de los pueblos, en defensa del agua y contra los basureros. Ellos se solidarizaron muy pronto con nosotros. Nuestro movimiento les permitió expresar su propio malestar. Los distintos descontentos se trenzaron.

El 7 de octubre realizamos bloqueos carreteros. Fuimos brutalmente desalojados por la policía local y federal y las tropas del 24avo. Batallón radicado en la ciudad de Cuernavaca, Morelos.

El 7 de octubre la Policía Federal entró en el poblado de Tres Marías. El miércoles 8, se siguió a los pueblos de la zona oriente. Ese mismo día por la noche los militares intentaron desbloquear la vía Cuautla-Jojutla, sin embargo los habitantes de Xoxocotla repelieron a la fuerza pública. Durante casi dos horas los uniformados se enfrentaron con jóvenes, hombres y mujeres que respondían con llantas incendiadas, piedras y cohetes. Al mediodía del 9, llegaron mil 200 militares, 5 helicópteros que aventaban gas lacrimógeno, además de 4 tanquetas y camionetas Hummer para romper el bloqueo.

Se allanaron casas de manera ilegal, sin orden judicial y con violencia para intimidar, golpear y detener a los habitantes. Se torturó a detenidos haciéndolos caminar sobre las brasas ardientes y cristales rotos que habían quedado en la confrontación. Se usaron tanques antimotines artillados y helicópteros militares y armas de grueso calibre.

El seis de noviembre, después de 79 días regresamos a clases sin firmar ningún convenio con el gobierno estatal, ya que nunca presentó una ruta de solución acorde con nuestras demandas. Nuestro acuerdo interno fue organizarnos para una segunda etapa de lucha y que la ACE “no se aplicará en las escuelas del estado ni en ninguna modalidad donde se pretenda privatizar la enseñanza pública”. También resolvimos que “en ningún plantel de la entidad se aplicarán pruebas estandarizadas, como la Evaluación Nacional del Logro Académico en

Centros Escolares (ENLACE) y el Programa Internacional para la Evaluación de los Alumnos (PISA)”.

Nuestro movimiento estableció un compromiso con los padres de familia para rescatar el ciclo escolar, el cual “asumimos como profesores, y una vez que se consultó a los docentes de base”, afirmó Alejandro Trujillo, integrante de la comisión negociadora.

Dos líneas, una organización

El nombramiento del CEND abrió un nuevo terreno de confrontación dentro de la Coordinadora. Una parte importante del movimiento no está de acuerdo en la formación del nuevo comité. En los hechos, la decisión generó una dirección paralela a la de la Coordinadora, aunque sus integrantes forman parte de ella. Muchas decisiones y el espacio en la opinión pública fueron ocupados por el CEND, para molestia de quienes no están de acuerdo con la táctica.

En la iniciativa, el movimiento michoacano desempeñó un papel muy importante. Previamente, en la Sección 18 Democrática habían aflorado fuertes contradicciones entre la corriente de los ex secretarios generales Raúl Morón y Juan Pérez, y el colectivo conducido por Artemio Ortiz y Sergio Espinal. La corriente de Morón y Pérez negoció posiciones administrativas y legislativas en alianza con el gobernante PRD y fue seriamente cuestionada por la mayoría del movimiento. El rompimiento fue inevitable.

La campaña de los michoacanos por formar el Comité Ejecutivo Nacional creó fricciones con sus aliados más cercanos: Guerrero, Zacatecas y el Valle de México.

Durante las protestas de agosto-noviembre de 2008 en contra de la ACE, el Congreso Nacional de Bases estuvo muy activo. Ante la revuelta de los profesores de Morelos, Guerrero, Quintana Roo y Puebla, buscó construir una gran confluencia nacional.

El asunto del CEND fue intensamente debatido en el Noveno Congreso Nacional Ordinario de la Coordinadora, efectuado el 13 y 14 de mayo de 2008 en la ciudad de México. Allí se señaló que:

La CNTE aclara que como tal no forma parte de la convocatoria del I Congreso Nacional de Bases ni de su estructura conocida como Junta Nacional de Gobierno Sindical del SNTE. La firma de las secciones o movimientos sindicales que aparecen en la convocatoria es responsabilidad de quien emite la convocatoria y no de la CNTE.

Asimismo, estableció que:

la CNTE consecuente con los principios que le dieron origen y hoy mantienen su vigencia, reconoce que existe un sólo proyecto en sus planteamientos: la democratización del SNTE, la educación y el país; mismo que se ha plasmado en los resolutivos de todos sus congresos nacionales; por lo tanto no convoca ni avala el primer congreso nacional de bases al no ser un acuerdo nacional, mas es respetuosa de los planteamientos y aspiraciones de otros proyectos, lo que necesariamente implica el llamado a cualquier contingente a respetar nuestra estructura toda vez que pretenda utilizar su prestigio para fines ajenos a ella e implique el debilitamiento y mine su fortaleza.

En la misma dirección debatió el Décimo Congreso Ordinario de la CNTE, efectuado del 17 al 19 de diciembre de 2010. En resolutivo señaló que “la CNTE no reconoce el paralelismo del Comité Ejecutivo Nacional Democrático como táctica de lucha, ya que éste no está contemplado dentro de los resolutivos que han emanado de sus distintos congresos”.

Sin embargo, los participantes reconocieron la vigencia de la CNTE como única alternativa de unidad, organización y lucha de los trabajadores de la educación democráticos del país; asimismo, ratificaron su permanencia y militancia en sus filas, reconociendo que no existe otra figura que represente su dirección política, más que las estructuras que durante tres décadas han construido a través de nuestros órganos de toma de decisión.

En el entendido de que la CNTE no es otro sindicato ni otro Comité Ejecutivo Nacional, sino una organización de masas que lucha al interior del SNTE por su democratización, la Coordinadora reafirmó su compromiso de la unidad y el fortalecimiento de su Dirección Política Nacional.

El conflicto interno ha subido de tono. El día 26 de marzo de 2011, en la ciudad de San Luis Potosí, durante la realización de la Asamblea Nacional Representativa (ANR) de la CNTE, se suscitó un enfrentamiento. Según la Comisión Política Nacional de la Coordinadora, los promotores del CEND han intentado, desde el interior y exterior, fracturar a la CNTE. La Coordinadora reconoce la existencia del “movimiento de bases” y su legítima aspiración de constituirse en CEND, pero no comparte esta táctica. Esta definición no está sujeta a ningún tipo de negociación.

Según la Comisión, la táctica del Movimiento de Bases y su CEND ha provocado fracturas en la Sección 31 Demo-

crítica de Tlaxcala y en Morelos, Puebla y San Luis Potosí, sólo por citar algunos.

Asimismo, en una maniobra para tender puentes en el magisterio michoacano, la Comisión manifestó un profundo respeto y reconocimiento a la tradición de lucha y combatividad de las bases democráticas y al Comité Ejecutivo Seccional Democrático de la Sección 18, que encabeza Jorge Cazares.

Una curiosa alianza

El martes 21 de abril de 2010, en las mismas oficinas en las que miles de maestros acusaron a Elba Esther de asesinar a Misael Núñez Acosta, la *maestra* se reunió con el secretario de Educación Pública, Alonso Lujambio. Se llamaron amigos y colegas. Y dos días después, junto a Felipe Calderón, en una ceremonia efectuada en una escuela del Estado de México, en un discurso en el que pronunció once veces la palabra “presidente”, la profesora Gordillo dijo al mandatario: “sin rubor, sin duda, sin complejos, le decimos que somos sus aliados”.

Curiosa alianza, en las horas previas a las elecciones presidenciales de 2012, en las que Elba ha decidido apoyar a Enrique Peña Nieto. Varios indicadores ponen en duda que sea tan fuerte y estrecha como propala a su alrededor y como muchos comentaristas repiten. Por supuesto que existe para frenar el avance de la disidencia magisterial o para flexibilizar y privatizar la educación pública, pero, en otros aspectos, tiene un nivel de profundidad mucho menor que el que la *teacher* presume.

La alianza está en entredicho. Todavía como dirigente nacional blanquiazul, Germán Martínez convocó a una batalla cultural frente al PRI, la vieja política y el México autoritario. Uno de los ejemplos que citó sobre lo que no puede admitirse fue, precisamente, lo que sucede con el SNTE.

Por lo pronto, la prensa de derecha divulga, *de a tiro por viaje*, información contra Elba Esther Gordillo y el sindicato magisterial proveniente de filtraciones de círculos gubernamentales. Escándalo tras escándalo, la reputación de la maestra en la opinión pública es cada día peor, a pesar de todo el dinero que invierte en maquillarla.

Con la sucesión presidencial en puerta, la relación entre la profesora Gordillo y la administración de Felipe Calderón se ha vuelto crecientemente espinosa. Divisando el hundimiento del buque panista, Elba Esther se alista para amarrar compromisos con el partido de donde fue

expulsada, mientras que, sus todavía aliados, se preparan para cobrarle cara la afrenta.

Mientras tanto, ha apostado por ahogar la vida sindical. Dentro del SNTE no hay congresos, foros, reuniones ni seminarios. Todo se maneja por la vía del arreglo en corto, de los telefonazos que dan órdenes.

Magisterio capitalino: la ruta de los tribunales

El 14 de agosto de 2010, Elba Esther Gordillo recibió un descuentón en la ciudad de México: en un hecho inédito, los dirigentes magisteriales de los maestros de primaria, preescolar y educación especial del Distrito Federal, que ella impuso, fueron desconocidos por las autoridades.

El Tercer Tribunal Colegiado en Materia del Trabajo del Primer Circuito modificó la resolución del Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje y lo obligó a revocar la toma de nota del comité de la Sección 9 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). El 13 de septiembre, el tribunal burocrático dejó firme la revocación de dicho reconocimiento, ganado en una fase previa del juicio de garantías.

Los líderes espurios de la Sección 9 son un pequeño ejército de unas cuatrocientas personas que tienen sus plazas liberadas para realizar gestiones sindicales y hacer trabajo político electoral a favor del Panal. La revocación de la toma de nota es un triunfo del magisterio democrático. La historia viene de atrás.

El 1 de julio de 2008, Elba Esther impuso un comité espurio, mediante el sencillo procedimiento de incumplir la convocatoria, falseando la elección de delegados y simulando la realización de un congreso a escondidas y por ende, sin la presencia de la mayor parte de los representantes. El 9 de septiembre de ese año, el Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje, concedió la toma de nota al comité gordillista, encabezado por María Teresa Pérez Ramírez.

Ante la ilegalidad y las evidentes irregularidades en el nombramiento del comité espurio, los maestros democráticos interpusieron una demanda ante el TFCA el 14 de julio de 2008. Cuando se dio la toma de nota a los *charros*, el 2 de octubre presentaron el amparo indirecto, que se sobreescribió. Por ello, el 27 de enero de 2009 promovieron un amparo en revisión, que el Tercer Tribunal Colegiado en Materia del Trabajo del Primer Circuito concedió el pasado 17 de junio. De allí proviene la decisión que modifica la

resolución del TFCA y lo obliga a revocar la toma de nota del comité espurio.

Aunque, en clara complicidad con el Comité Nacional del SNTE las autoridades educativas locales han incumplido con el fallo, la decisión legal abrió un camino nada despreciable en la lucha por democratizar al SNTE. Retirarle la toma de nota a un comité espurio del sindicato magisterial es un hecho inédito.

Los trabajadores de la educación de la Sección 7 de Chiapas y de Baja California, que fueron víctimas de *charrazos* similares a los de sus compañeros de la ciudad de México, interpusieron demandas legales muy parecidas.

Ajuste de cuentas

En 2007, Jorge Hank Rhon, alcalde de Tijuana, fue postulado por el PRI y el Partido Verde como candidato a la gubernatura de Baja California. El aspirante, enemigo jurado de Elba Esther, provocó que ella hiciera de la campaña electoral en la entidad un campo de batalla. Lo sucedido en las secciones sindicales del SNTE de Baja California, antes, durante y después de los comicios no fue ajeno a este pleito.

Por principio de cuentas, la *maestra* convocó a la realización, en esa entidad, del 23 Consejo Nacional Extraordinario en julio del año 2007. De esta manera, además, sólo tuvo que cruzar la frontera desde su residencia en San Diego, California, para asistir al evento. Aunque formalmente la reunión tuvo como objeto analizar y debatir los desafíos del sindicato y los retos que enfrenta México para transformar la educación nacional, reformar las instituciones del Estado, consolidar la vida democrática del país y construir una nueva etapa de desarrollo con crecimiento económico, se trató, en los hechos, de formalizar la declaración de guerra contra Hank Rhon.

El 2 de agosto, la profesora Gordillo llegó a Tijuana para reunirse con cerca de ochocientos maestros traídos desde diversos estados del país y afinar la operación electoral del SNTE y del Panal, en apoyo al candidato del PAN. Su línea fue impedir que “los rojos” (los hankistas) ganaran la elección el siguiente domingo.

“Los rojos –dijo Gordillo a sus operadores electorales– representan la delincuencia y la corrupción. Y aunque los azules son soberbios y prepotentes, en esta ocasión Nueva Alianza aún no tiene la fuerza para contender sola y ganar la elección. Por eso vamos en alianza con los azules”.

“Quienes militamos en Nueva Alianza –afirmó– tenemos claro que ni los rojos ni los azules son una opción, pero tenemos que elegir en esta coyuntura”.

Enfrentada durante años con el gobernador Ernesto Ruffo, el primer mandatario panista en la historia del país, tuvo que hacer malabares para justificar la alianza con el blanquiazul. En su discurso asoció a la derecha con Porfirio Díaz, y al conservadurismo, con el PAN, pero defendió una parte de la historia del ex dictador, de quien dijo: “Estoy segura: alguna vez sus restos regresarán al país. No somos panistas porque no somos conservadores, pero estamos en una coyuntura especial”.

Finalmente, el candidato blanquiazul José Guadalupe Osuna ganó la gubernatura con relativa holgura. La movilización gordillista fue clave en su triunfo. Sin embargo, el presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PAN, Manuel Espino Barrientos, rechazó que su partido le debiera algo a la *maestra*.

Nada, absolutamente nada –dijo al ser interrogado sobre su deuda con la dirigente magisterial–. Elba Esther no fue parte de este esfuerzo, no fue parte de esta alianza, hicimos una alianza con el partido Nueva Alianza, quien tiene muchísimos maestros que fueron a Baja California, como fueron cientos de personas de diversas partes a apoyar al PRI.

Los amigos de Elba Esther

Elba ha tejido una compleja red con otros partidos políticos que, sin el menor empacho, postulan candidatos escogidos por ella. Un recuento provisional arroja los siguientes datos: en 2006 obtuvo 39 cargos de elección popular entre diputaciones federales y locales y presidencias municipales. En los comicios estatales de 2007 y 2008 alcanzó 42 curules y alcaldías. Se trata de alianzas desprovistas de toda ideología, funcionales para alcanzar sus objetivos inmediatos.

Los recursos que administra, en parte a través de fideicomisos y convenios, son cuantiosos, y muchos de ellos, inauditables. A través de éstos, en 2007 le fueron destinados 13,500 millones de pesos, equivalente al subsidio otorgado a la UNAM. Entre los fideicomisos se encuentran: Fondo de Retiro de Maestros, y Programa de Tecnologías Educativas y de la Información; Programa Especial de Financiamiento a la Vivienda para el magisterio (VIMA).

Como dicen los abogados: a confesión de parte, relevo de pruebas. A fines de 2010, el profesor Humberto

Moreira, entonces mandatario de Coahuila, afirmó en el marco de su quinto informe de labores: “Todos somos amigos de la maestra Elba Esther. Es amiga del Presidente, de gobernadores, del magisterio, de muchos miembros del gabinete y hasta de Marcelo Ebrard”. Aseguró que ella “es la dirigente de la organización sindical a la que yo también pertenezco”.

La declaración del profesor Moreira no tendría mayor importancia a no ser por un pequeño detalle: en ese momento él era ya precandidato para dirigir el PRI y la maestra fue expulsada de sus filas el 13 de julio de 2006.

La relación entre Humberto Moreira y Elba Esther va mucho más allá de una simple nimiedad. El actual dirigente del PRI forma parte del proyecto político de la lideresa sindical. El que haya llegado a la dirección de ese partido tiene como telón de fondo la alianza pactada por ambos con Enrique Peña Nieto. La maestra se comprometió a apoyar las aspiraciones presidenciales del gobernador del Estado de México.

Con 2012 en el horizonte, la profesora Gordillo ha comenzado a desmarcarse del gobierno de Felipe Calderón. Es en este contexto que se enmarca el pulso entre los dirigentes del SNTE y el secretario de Educación Pública. “Alonso Lujambio parece más preocupado en buscar la Presidencia de la República que en mejorar la calidad de la enseñanza”, dijo Elba Esther el 3 de septiembre de 2010. El gobierno federal reviró divulgando información en la prensa nacional sobre la maquinaria electoral del sindicato y organizando una campaña para responsabilizar al sindicato de los problemas de la educación nacional.

Pero es cierto que Elba Esther posee muchos amigos. Tres de ellos son su debilidad, sus amores blindados ante cualquier venganza o resquemor: Esteban Moctezuma, Marcelo Ebrard y Jorge G. Castañeda. Y como obras son amores y no buenas razones, el ex secretario de Relaciones Exteriores foxista y Héctor Aguilar Camín tuvieron las puertas abiertas del sindicato para presentar su libro *Un futuro para México*. Y Mario Delgado, secretario de Educación del gobierno de la ciudad de México y delfín de Marcelo Ebrard para la jefatura de gobierno, tiene como asesor al ex diputado del Partido Nueva Alianza Xih Tenorio, uno de los hombres de confianza de la maestra.

Elba Esther es gran amiga de Rafael Moreno Valle, el gobernador de Puebla. En mucho debe su triunfo a ella. Sin embargo, también tiene una buena relación con Mario Marín,

el mandatario saliente. Tanto así que un día después de la derrota, ella habló con Marín para decirle: “Gobernador, sigo siendo su amiga”. Y, consecuente con su oferta, sirvió de anfitriona del primer encuentro que el pasado 30 de agosto tuvieron el gobernador entrante y el saliente en la ciudad de México.

Un indicador de las redes de la maestra fue la respuesta pública ante el fallecimiento de su madre, la maestra rural Estela Morales Ochoa, el 23 de julio de 2009. Durante muchos años, la fiesta más esperada entre los allegados de Elba Esther fue la del cumpleaños de su progenitora, celebrada cada 20 de noviembre.

La muerte de la señora Morales Ochoa se convirtió en un acontecimiento político por la variedad y el número de manifestaciones de duelo y solidaridad con la lideresa del SNTE. Su funeral fue una muestra de influencia y poder, tanto por quienes asistieron a la funeraria como por las esquelas que se publicaron. Estuvo presente el presidente Calderón, con gran parte de su gabinete, así como empresarios, gobernadores, legisladores, e integrantes del mundo artístico y periodístico.

Aunque muchas condolencias se expresaron en privado, el número de esquelas divulgadas en los cuatro diarios de mayor circulación nacional fue notable. Más aún si se le compara con las defunciones de personajes políticos relevantes. Cuando murió la esposa de Enrique Peña Nieto aparecieron 440 recuadros de luto. Cuando falleció Juan Camilo Mouriño se publicaron 381. En este caso se difundieron 132 esquelas.

Los gobiernos estatales publicaron 26 esquelas. Una misma administración estatal pagó varias condolencias públicas. Por ejemplo, Campeche y Nuevo León sacaron cuatro cada uno. Tamaulipas y Chiapas pagaron tres. Coahuila, Sinaloa y Nayarit, dos. Querétaro, Morelos, Puebla, Estado de México, San Luis Potosí y Tabasco publicaron una cada quien. Nueve de los gobiernos eran priístas, tres panistas y uno perredista. Varios gobernadores y sus esposas expresaron su duelo a título individual en 32 necrológicas. Algunos lo hicieron en varios periódicos de manera simultánea.

Donde Elba Esther no parece tener muchas amistades es en el mundo sindical. De un total de 20 esquelas, solamente tres no fueron pagadas por el SNTE: ferrocarrileros, petroleros y Sedeso.

Compañías aseguradoras publicaron diez esquelas. No es raro. La contratación de seguros para los maestros

afiliados al sindicato es un gran negocio del que participan tanto empresarios como líderes sindicales.

Por interés, convicción o temor, Elba Esther tiene muchos amigos en el poder. No obstante, es incorrecta la afirmación de Humberto Moreira en el sentido de que todo mundo es amigo de la maestra. Al comenzar 2011 sus bonos en el gobierno federal estaban a la baja a raíz de su alianza con Peña Nieto. Pero donde la situación es peor es entre el magisterio democrático. Allí, miles y miles de maestros la detestan.

Cosecha fructífera

Las elecciones locales del cuatro de julio de 2010 fueron una muy interesante muestra de la forma de hacer política de Elba Esther Gordillo. Aliada indistintamente al PRI o contra el PRI, dependiendo el caso, poniendo siempre por delante el pragmatismo por sobre cualquier cuestión ideológica, en estos comicios conquistó posiciones significativas. Ciertamente, lo que estaba en juego no era su futuro, sino el de Enrique Peña Nieto y el de quienes apostaron a las alianzas electorales entre el PAN y el PRD, pero ella se metió a la coyuntura para cosechar capital político. Y lo logró.

A la hora de la verdad, ella resultó ser una de las ganadoras de la jornada electoral. En Sinaloa, Chihuahua, Tamaulipas, Zacatecas, Durango, Hidalgo, Aguascalientes y Quintana Roo se sumó al PRI. Ganó en todas, salvo en Sinaloa. En Tlaxcala, Oaxaca y Puebla, apoyó a las coaliciones con el PAN y el PRD; perdió en una.

Además, el Panal colocó a 39 diputados en los 15 estados que renovaron su Congreso local y postuló a 337 candidatos a presidente municipal que ganaron la elección (333 en coalición y 4 sólo por el Panal).

Nada mal para sus ambiciones.

Ciertamente, fue derrotada en Veracruz y Sinaloa, que eran importantes para sus ambiciones, pero ganó Puebla. Jesús Vizcarra, su candidato en Sinaloa, salió reprobado, y con él, las aspiraciones del yerno de la maestra, Fernando González, de hacerse senador y aspirante a la gubernatura. Lo mismo sucedió con su allegado Miguel Ángel Yunes, en Veracruz. En cambio, la profesora alcanzó una destacada victoria en Puebla, apoyando al ex priísta Rafael Moreno Valle, su aliado y protegido.

Una foto da cuenta de esa alianza, tejida años atrás. Fue tomada durante la fiesta del cumpleaños 40 de Rafael

Moreno Valle, en la cual la maestra fue invitada especial. Sonrientes ambos, parecen madre e hijo. Allí Elba Esther declaró sobre el futuro candidato: “Es un extraordinario amigo, un gran político, alguien que está en mi corazón y en mi inteligencia [...] le deseo que sus sueños de servicio sean para bien de todos”.

Entrevistado por *La Jornada de Oriente*, Moreno Valle dijo sobre Elba Esther, visiblemente incómodo:

Yo veo mi relación personal que reconozco y acepto con mucho orgullo [...] Nunca voy a negar a mis amigos [...] Sería demencial no tener una relación con alguien que tiene el mayor número de agremiados en América Latina y que representa un aspecto importante en el desarrollo del estado [...] Hay algo que yo le reconozco mucho a la maestra, que es su valentía. Porque yo le comenté unos días antes de que se diera la votación que la reforma hacendaria [de 2007] no iba a ser aprobada y que iba a ser un alto costo político para ella, corría un riesgo [...] Ella siempre me dijo: “Son asuntos que son circunstancias donde uno tiene que tomar una definición, y mi definición es tratar de hacer lo que más le convenga al país, y si esto es lo que técnicamente le conviene al país, lo voy a hacer, estoy dispuesta a pagar cualquier costo”. Entonces desarrollamos una relación de amistad [...] Por supuesto que le tengo aprecio, reconocimiento y aprendí de la maestra cuando fuimos diputados y hemos logrado construir una relación de amistad. Yo espero que podamos trabajar a favor de Puebla.

El triunfo poblano permitió a Elba consolidar una gubernatura desde la cual operar en el bazar electoral de 2012 con mayor autonomía. Con él refrendó, frente al resto de la clase política, su músculo y su capacidad de operación electoral.

El fantasma de 2006

El 15 de febrero de 2012, el fantasma de 2006 regresó a Oaxaca. Durante siete horas, en la capital del estado, se enfrentaron maestros democráticos e integrantes del movimiento popular con policías federales y locales. Al día siguiente, miles de profesores pararon actividades y tomaron carreteras. Denunciaron la represión y exigieron la renuncia de varios funcionarios públicos locales.

Hasta las ocho de la noche del 14 de febrero, los trabajadores de la educación, agrupados en la Sección 22 del SNTE, se encontraban en relativa calma. Pero un hecho los indignó: el decreto presidencial que exime de impuestos el pago de colegiaturas de escuelas privadas. Para ellos era la demostración del desprecio del gobierno federal hacia la educación pública.

El 15 de febrero Felipe Calderón visitó Oaxaca, a quien el magisterio declaró persona *non grata* en 2006. Fue la primera gira presidencial en la entidad desde el triunfo de Gabino Cué. El mandatario inauguró una filial de la Universidad Lasalle. Molestos, los maestros tomaron las calles de la ciudad y trataron de llegar al zócalo. La zona les fue vedada. La represión se cebó sobre ellos. Algunos respondieron. El choque recordó lo sucedido en 2006.

Se quiso presentar el conflicto como resultado de una provocación urdida entre el ex gobernador Ulises Ruiz y el magisterio estatal. Incluso, se propaló en medios de comunicación el trascendido de que el ex mandatario se encontró en Oaxaca con Azael Santiago Chepi, secretario general de la Sección 22. La reunión, por supuesto, nunca se realizó. Los maestros tienen una cuenta pendiente con Ulises Ruiz. Nunca pactarían con él. Una de sus principales demandas es el establecimiento de una fiscalía y una Comisión de la Verdad que investigue la represión de 2006 y castigue a los responsables.

Más aún, todo apunta a que existe un acuerdo entre el mandatario saliente y el entrante, en el cual se le han dado al ex gobernador garantías de que no será juzgado. Una prueba de ese acuerdo es que, a pesar de que la coalición partidaria que llevó a Gabino Cué a la gubernatura es mayoría en el Congreso local, se le entregó al PRI la comisión más importante en la Cámara.

El enfrentamiento se produjo por otras razones. Entre ellas se encuentran: el alejamiento del gobierno estatal de lo que sucede con los profesores; el distanciamiento de Gabino Cué de las fuerzas populares que lo llevaron a la gubernatura del estado; el nerviosismo y la intolerancia de los encargados de la seguridad presidencial hacia las expresiones de descontento popular con el mandatario; la pretensión de hacer entrar triunfalmente en Oaxaca a Felipe Calderón, a pesar del enorme descontento magisterial en su contra, exacerbado por la exención en el pago de impuestos por colegiaturas, y la falta de solución a los problemas que provocaron el surgimiento de La Comuna de Oaxaca en 2006. Flotando

en las nubes del triunfo, el gobernador fue incapaz de operar abajo. El conflicto provino de dos meses de descuido, parálisis, omisiones y desestimación de las fuerzas sociales en la entidad.

Engolosinado con el triunfo, ocupado en halagar a los grupos de poder local, y decidido a quedar bien con Los Pinos a como dé lugar, Gabino Cué perdió el contacto con la Sección 22. No tiene el pulso de lo que sucede en el magisterio, ni sabe cómo tratar con los maestros. Al tomar posesión en diciembre del año pasado nombró un gabinete de cuates y de cuotas, prototipo del priísmo más rancio, que dejó muy mal sabor de boca entre sus votantes. Le dio al PAN un peso político que nunca ha tenido en la entidad. Y, traicionando a la base principal de sus votantes, que son claramente anticalderonistas, se puso de tapete ante el gobierno federal.

El descalabro de la gira de Felipe Calderón en Oaxaca tuvo como respuesta una intensa campaña de prensa para desprestigiar al magisterio estatal y a su secretario general. Se publicó que Ulises Ruiz entregó doce millones de pesos a la Sección 22, cuando lo que hicieron diversos funcionarios del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO) fue dar dinero a una delegación, la D-III-IV, que agrupa a los burócratas de la educación de la entidad, para sus celebraciones. Los maestros respondieron a las calumnias exigiendo una auditoría. Para complicar aún más las cosas, el 14 de julio desapareció el maestro Carlos René Román.

Se acusó a Azael Santiago Chepi, el secretario general de la Sección 22, de no ser maestro y de ser *aviador*. Azael es un indígena zapoteco de la comunidad de San Andrés Solaga. Tiene una licenciatura en educación primaria y una maestría en educación elemental. Hijo de maestros, se educó en escuelas públicas y trabajó en telesecundarias de la región mixe. No pertenece a ninguna corriente o partido político. Forma parte de una nueva generación de líderes formados en las protestas de 2006.

En el magisterio oaxaqueño, los dirigentes están subordinados a la dinámica de la asamblea estatal. El movimiento trasciende a las personas. La dinámica asamblearia desde los centros de trabajo, con más de treinta años de funcionamiento, hace muy difícil que el poder se concentre en unas cuantas manos. Cuando en 2006, con muchos esfuerzos, el gobierno de Vicente Fox finalmente logró cooptar a Enrique Rueda, el entonces secretario general, la lucha no se detuvo.

Gabino Cué ganó la gubernatura con una votación histórica: 750,000 votos. Con su triunfo, cosechó años de lucha del pueblo y las organizaciones sociales oaxaqueñas. Si se empecina en darle la espalda a esa fuerza, lo sucedido el pasado 15 de febrero no será una casualidad, sino un anuncio de lo que viene.

Cambio de barco

El 13 de julio de 2006, Elba Esther Gordillo fue expulsada de las filas del PRI. Fue acusada de incurrir en conductas contrarias a los estatutos de ese instituto político, como apoyar la formación de un partido político antagónico y respaldar a candidatos de otras fuerzas políticas. Sin embargo, entre 2010 y 2011 retornó triunfalmente a dirigir, así sea por la puerta de atrás, al tricolor.

El primero de diciembre de 2010, tomó posesión como gobernador de Veracruz el priísta Javier Duarte. Elba Esther asistió a la ceremonia. Llegó tarde, se sentó cerca de César Duarte, gobernador de Chihuahua, de Beatriz Paredes y de Enrique Peña Nieto, su amigo y aliado. Al terminar la ceremonia, el nuevo mandatario jarocho saludó de beso a la maestra.

Tanto amor fue generosamente recompensado. A pesar de que el Partido Nueva Alianza (Panal) no apoyó al PRI en la entidad y que, por el contrario, se la jugó a fondo con su amigo Miguel Ángel Yunes y el PAN, el partido de Elba Esther obtuvo posiciones dentro del nuevo gobierno.

Por supuesto, la maestra niega que vaya a regresar al PRI. Entrevistada por Leo Zuckerman sobre su posible retorno, respondió:

No, no, no, nunca. Yo no me fui, yo no hice nada malo; yo sabía de algunas gentes que habían tenido conductas verdaderamente penosas. Yo lo que hice fue escribir, hablar, luchar por que el PRI se renovara, por que el PRI cambiara, y no está en mi agenda de vida personal volver al PRI. Ahora, no puedo obligar a los maestros que son priístas a que dejen de ser priístas...

Pero, la verdad, ni falta le hace retornar formalmente al partido si es capaz de manejarlo desde afuera. Hoy tiene una libertad y una capacidad de maniobra privilegiadas.

Aliada al PAN durante los dos sexenios, la maestra ha pactado ya con Enrique Peña Nieto. Así las cosas, la

coalición PRI-Panal-Partido Verde rumbo a 2102 camina sobre ruedas.

Elba Esther ha tejido una compleja red con otros partidos políticos que, sin el menor empacho, postulan candidatos escogidos por ella. Es el caso de Luis Maldonado, dirigente de Convergencia y personaje muy cercano a Esteban Moctezuma, de quien fue su secretario particular —una de las debilidades de la dirigente sindical—, quien ocupa la Secretaría de Educación Pública de Puebla, gracias a ella. Recientemente, en un torneo de halagos mutuos la maestra le reconoció a Maldonado su capacidad para conciliar los problemas entre los maestros cuando trabajó en la Secretaría de Educación Pública federal. Él respondió que la consideraba una mujer excepcional y una mexicana comprometida. “Ha participado activamente en los procesos de transformación más relevantes de las últimas décadas”, dijo.

La ruptura de Elba Esther Gordillo con Felipe Calderón es cada día más evidente. Aliada a Enrique Peña Nieto y con la mira puesta en el 2012, la maestra “radicalizó” su discurso. Después de casi tres años de no realizar eventos sindicales estatutarios, convocó a un consejo nacional extraordinario. Un año después del golpe gubernamental al SME, se solidarizó con los electricistas.

Viendo las barbas de su vecino cortar, la profesora Gordillo objetó que el gobierno otorgue la toma de nota a los sindicatos. El miedo no anda en burro. Su situación como líder vitalicia del SNTE es absolutamente ilegal, pues viola flagrantemente los numerales 43, 44 y 49 de los estatutos del sindicato. Elba Esther fue nombrada Presidenta del Comité Ejecutivo Nacional el 17 de marzo de 2004. Los estatutos señalan que el puesto durará cuatro años y no podrá ocupar “el mismo cargo ni otro ni en el mismo Comité”. Ella debió haber abandonado la presidencia en 2008, hace más de tres años. Si la autoridad laboral quisiera hacerlo, podría desconocerla legalmente.

Por si las moscas, la profesora Gordillo vela las armas. Y se prepara, con todo, a ganar las elecciones en el Estado de México del 3 de julio de 2011. Tiene a su disposición un impresionante ejército de maestros que no trabajan frente a grupo y que funcionan como operadores electorales.

Según cifras oficiales, las dos secciones del SNTE en el Estado de México (la 36 y la 17) cuentan con 556 comisionados sindicales. La cifra en la realidad es mucho mayor. Sólo en la Sección 36 hay más de tres mil profesores que no trabajan y se dedican de tiempo completo a activida-

des electorales. Formalmente, están adscritos como personal de apoyo en supervisiones, jefaturas de sector y jefaturas de departamento. En los hechos, cuentan con el permiso verbal de sus jefes para no laborar.

Elba Esther cuenta con puestos claves en la administración de los Servicios Educativos Integrados al Estado de México (SEIEM). Valdemar Molina Grajeda, secretario general sustituto de la Sección 36 en el periodo 1985-88 es Director de Educación Básica y Normal. Héctor Ánimas Vargas, tesorero y secretario de Vivienda de distintos comités seccionales, es Director de Educación Secundaria y Servicios de Apoyo.

Parte del ejército electoral del Panal está integrado por maestros que aspiran a ser directores, personal de nuevo ingreso que busca una plaza definitiva y profesores que necesitan favores. Están obligados a asistir a eventos electorales, ubicar posibles votantes casa por casa, convencerlos y obtener fotocopia de su credencial de elector.

Dentro de las escuelas, las huestes de Elba Esther trabajan de manera intensa, bajo las órdenes de los directores. Los maestros distribuyen en los salones de clase millares de volantes con el objetivo de que los niños los entreguen a sus padres, promocionando la compra de una despensa de “frutas, legumbres, abarrotes y verduras”. Al día siguiente, las madres deben llevar el dinero y su bolsa de mandado. Afuera de la escuela está el camión de Nueva Alianza en donde se adquieren los productos. En el volante se establecen tres tipos de precios: el paquete de legumbres y de verduras cuesta 10 pesos cada uno, el de frutas, 15, y los abarrotes, 30 pesos. Se advierte que en la compra de cualquier paquete, presentando el volante y la bolsa de mandado, obsequian un producto más.

En las aulas, el Panal y SNTE entregan cuadernos con la leyenda: “Mamá, sácate un 10. Vota por Nueva Alianza”, así como reglas que dicen: “Nueva Alianza, una propuesta que marca tu vida”.

La alianza entre Elba Esther Gordillo y Enrique Peña Nieto tiene una larga historia tras de sí. En los comicios de 2009, la maestra hizo alianza para la elección de presidencias municipales con el PRI, PVEM, PSD y Futuro Democrático. Compitió en alianza parcial con el PVEM, PRI y PSD en 40 distritos. El Panal obtuvo 6 diputados locales de un total de 75, aunque sólo uno de ellos de mayoría relativa. A pesar de ello, la ex secretaria general de la Sección 36, Lucila Garfias Gutiérrez, fue nombrada Presidenta de la LVII Legislatura del Estado.

En abril de 2010, la Sección 36 del SNTE solicitó un espacio para la construcción de oficinas regionales y un centro de capacitación. El gobierno de Ecatepec, presidido por Eruviel Ávila, donó al sindicato un predio de más de tres mil metros cuadrados, ubicado en la sierra de Guadalupe.

El 19 de noviembre de ese año, Enrique Peña Nieto inauguró las flamantes oficinas sindicales. Acompañado por Elba Esther Gordillo Morales, develó una placa inaugural, recorrió las instalaciones y descubrió el mural Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución. El gobernador reconoció la presencia de la maestra Elba Esther, y le reiteró que el Estado de México es su casa. El alcalde fue el encargado y anfitrión del evento. La maestra agradeció al gobernador la construcción de una nueva sede para su sindicato.

En octubre de 2010, el Panal apoyó la aprobación de la Ley Peña, a través de la cual el gobernador pudo conjurar la posibilidad de una candidatura común del PAN y PRD. Elba Esther negoció ese voto a cambio de que se eliminara del paquete de reformas electorales la cláusula de gobernabilidad para evitar que su partido se quedara sin sus diputados plurinominales.

Para el proceso electoral local 2011, el Panal firmó el convenio de coalición con el PRI y PVEM. Con base en éste, a la profesora Gordillo le corresponderán catorce puntos de la votación obtenida; al PVEM, siete, y al PRI, el resto. Antonio Hernández, dirigente estatal del Panal, reconoció que la fuerza de su partido se debe a la participación activa de los afiliados al SNTE. La dirigencia nacional del PRI designó como delegado del CEN para ese estado a Miguel Ángel Osorio Chong, ex gobernador de Hidalgo, uno de los políticos más cercanos a Elba Esther.

El 13 de abril de 2011, en un acto masivo en el Salón Rojo del Club Toluca, el Panal refrendó su apoyo como candidato a gobernador a Eruviel Ávila. El abanderado tricolor dijo que necesitaba del apoyo de Elba Esther Gordillo y del magisterio del Estado de México para ganar la elección.

Simultáneamente envalentonada y temerosa, Elba Esther se prepara para formalizar su ruptura con el PAN y avanzar con Peña Nieto. De cara a las elecciones federales de 2012, Elba Esther Gordillo se apresta a abandonar el buque panista, a punto de naufragar. Apuesta por Enrique Peña Nieto. Formalmente, ya tiene al PRI en sus manos. Falta ver si, antes de los comicios, desde Los Pinos deciden pasarle la factura.